

CRONICA VETERINARIA

## LA TUBERCULOSIS BOVINA

Es un hecho la existencia de la tuberculosis en nuestros ganados. A medida que con el trascurso de los años han ido aumentando las importaciones de animales de razas procedentes de otros países, ha ido disminuyendo la resistencia de los ganados, productos de este cruzamiento, y se ha introducido, involuntariamente es cierto, una infección que diezma las ganaderías y, lo que es peor, constituye gravísimo peligro para la salubridad de los pueblos.

A pesar de que se ha lanzado repetidas veces la voz de alarma para detener el avance de la insidiosa enfermedad, hasta ahora no se han logrado reunir las fuerzas necesarias para la lenta y larga campaña que impida el continuo avance de ella. Hasta hoy podemos tan sólo asegurar que la enfermedad existe quizás en un porcentaje bajo que haría más llevadera la lucha, en caso de que ésta fuera iniciada desde ahora. Creemos que la divulgación de los conocimientos generales sobre esta enfermedad y su manera de propagarse debe ser el principio de toda campaña.

Ilustrar al público sobre el peligro de conservar animales tuberculosos en el hato, explicar cuáles son los peligros para los demás animales y para el hombre, que pueden provenir de la existencia de la enfermedad, cuáles son las fuentes de contagio en la tuberculosis bovina y cuáles los medios para luchar contra ella, deben ser los derroteros que debe seguir una divulgación bien encaminada, que llevada a la práctica por los profesionales veterinarios y médicos, conduciría prontamente a una comprensión mayor por parte de los ganaderos con respecto a las medidas de lucha que deban establecerse.

Recientemente se ha agregado, en Europa, la vacunación con el B. C: G. (Bacilo de Calmette y Guerin) a los medios de lucha contra la tuberculosis humana.

Nos reservamos para más tarde emitir una opinión definitiva sobre la inocuidad del método y de sus resultados, aplicados a la tuberculosis bovina, lo cual dejamos a juicio del lector, que en otras páginas de nuestra Revista encontrará los diversos resultados obtenidos en la vacunación antituberculosa bovina en otros países, como los Estados Unidos y el Canadá. Si podemos adelantar, basados en los resultados que, a la prueba de la tuberculina, han da-

do varios miles de animales que han sido sometidos a ella en la Sabana de Bogotá, que esta medida, de una vacunación que va acompañada necesariamente de la alimentación artificial de los terneros y del aislamiento de las madres, no sería practicable entre nosotros, donde no hemos llegado todavía a la modificación de las costumbres de crianza, que quizás lleguen más tarde con el desarrollo intensivo de la ganadería.

Hemos sostenido, y creemos estar acompañados por una gran mayoría del público en nuestro acierto de que es más fácil, más económico y de mejores resultados eliminar por completo la infección tuberculosa, enviando al Matadero un 3 por 100 de nuestras vacas de hato, que implantar aquella trastornadora forma de vacunación en el 100 por 100 del efectivo de terneros que se crían en nuestros hatos.

Mejoremos la producción ganadera eliminando de las ganaderías los animales que den reacción positiva a la prueba de la tuberculina, o que posean síntomas evidentes de tuberculosis; propaguemos todos los conocimientos de higiene y zootecnia que a ello contribuyan, y habremos comenzado la lucha en que seguramente saldremos vencedores. Todavía es tiempo para ello. Más tarde será más costosa, más larga y mucho más difícil la campaña.

---